



EL CHILE QUE **CONSTRUIMOS**

*Jorge Mas Figueroa_ Presidente
Cámara Chilena de la Construcción*

Lo que el país sea al 2020 depende tanto de nuestra historia –de lo que con el esfuerzo de todos hemos sido capaces de construir hasta ahora– como de las decisiones que se tomen en estos años.

Y en la base del mejoramiento de las condiciones de vida de millones de personas en apenas unas cuantas décadas, ha estado la alianza público-privada. Es decir, la voluntad de ambos sectores no sólo de complementarse para desarrollar proyectos en distintas áreas, sino de confiar en el otro para materializar visiones compartidas. El resultado ha sido positivo para todos, porque los chilenos han visto satisfacer acuciantes necesidades con mayor rapidez y mejor calidad.

En este marco, el sector construcción ha sido un actor estratégico para lograr el desarrollo del país, pues está conformado por emprendedores que a lo largo de su historia no sólo han ayudado a satisfacer la necesidad básica de habitación de miles de chilenos, sino que han generado la infraestructura, tanto de uso público como privado, que ha sido vital para su progreso. Asimismo, ha sido un actor relevante en la formación y contratación de personal técnico y

un importante motor de desarrollo para la actividad económica. Generar condiciones adecuadas para su desarrollo es clave para seguir avanzando.

Sin duda queda mucho por avanzar. En la medida que el país crezca todos lo haremos: trabajadores y empresarios. Un desafío fundamental es lograr ciudades más integradas, con una adecuada relación entre viviendas, equipamiento, infraestructura y transporte público, que apunte a mejorar la calidad de vida, en todos sus ámbitos. Esperamos que ello se logre en la medida que se implemente la Política Nacional de Desarrollo Urbano y el Estado disponga de los recursos para ello.

En la misma línea, en materia de política habitacional, ya no basta con satisfacer la demanda por un “techo propio” y terminar con el déficit de 142 mil viviendas que incluye a sectores vulnerables, emergentes y medios, sino que además se debe considerar el déficit cualitativo, que afecta a más de 300 mil hogares. Ellos no deben ser excluidos de las políticas públicas. El resto de los chilenos podrá acceder a una vivienda propia en la medida que la economía y el desarrollo del país les otorgue la confianza necesaria

sobre la estabilidad de su trabajo y la seguridad de sus ingresos.

Por otro lado, la inversión en infraestructura pública, ya sea que se materialice con presupuesto fiscal o mediante el sistema de concesiones, debiera poder reducir el déficit que asciende a US\$58 mil millones en el quinquenio y que resulta indispensable para mantener la competitividad, a lo que se agregan cerca de US\$50 mil millones en infraestructura privada en el mismo periodo.

Pero eso no es todo. Debemos desarrollar las medidas necesarias para destrabar las inversiones en curso en minería y energía y recuperar la confianza en la alianza público-privada. Esto es absolutamente necesario, ya que permite habilitar la base para un crecimiento integral en el territorio y, a su vez, estimular la inversión productiva privada con el círculo virtuoso que, todos sabemos, ello genera.

No conozco a nadie que así no lo quiera. Será nuestra capacidad de actuar unidos y de construir la que nos ayudará a lograrlo. Lo hicimos antes y lo podemos seguir haciendo. No se debe dudar de ello. Son demasiados los desafíos y muy altas las expectativas como para no trabajar juntos para hacer de Chile el país que todos anhelamos.